



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11366

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 25 DE SEPTIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Don Vicente Izquierdo Madrid

HA FALLECIDO

á las ocho de la mañana de hoy 25 de Septiembre de 1899

R. I. P.

Su desconsolada esposa, hijos, madre, hermanos, madre política, hermanos políticos, tios tios políticos, sobrinos, primos y demás familia y amigos,

ruegan á V. se sirva encomendar su alma á Dios y asistir á la conducción del cadáver, que tendrá lugar el día 26 de las corrientes á las nueve de la mañana, desde la casa mortuoria calle del Carmen, número 85, al cementerio de San Antonio Abad; por lo que quedán agradecidos.

El duelo se despide en las puertas de Madrid



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDO

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

31 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Cabales 15

¿PASARÁ DE HOY?

Los políticos opinan que no pasará; pero aunque el tiempo apremia y se precipitan los sucesos porque el plazo para abrir las Cortes se reduce, puede que pase de hoy como pasó del anterior martes. No olvidemos que estamos en el país de las vicisitudes.

Esta sobre el tapete la cuestión de las economías. Hoy debe celebrarse Consejo de ministros y en él ha de exponer cada uno las que haya realizado en su departamento.

Quien más, quien menos, todos han hecho algunas, pero no tantas

como desea el presidente, que á su vez no está dispuesto a realizar las que pide el país. Quiere éste que se reduzca el presupuesto en un centenar de millones de pesetas y aquel no pasa de cuarenta en las reducciones proyectadas; quedando descontentos uno y otro, pues si el país ve en el Sr. Silveira un obstáculo á sus deseos, éste tropieza para la realización de los suyos con otro obstáculo que no puede vencer.

En la tenaz y larga porfía en que el Sr. Silveira está empeñado desde hace tres meses, no ha conseguido adelantar un paso. La ayuda que le han prestado los ministros de Gobernación y Hacienda

dió siempre resultados negativos. Razonamientos, conveniencias, intereses de partido, todo se estrella contra la energía del ministro de la Guerra que ve las conveniencias de la patria de un modo muy distinto á como las ven el presidente y el país.

¿Quién impondrá su criterio á quién? ¿Quedará triunfante el general Polavieja ó vencerá en la lucha el presidente del Consejo? En el primer caso todo quedara como estaba; no habra crisis, pero tampoco habra otras economías que las pocas que realicen voluntariamente los demás ministros; el ministerio se presentará á las Cortes tal como está constituido y los que se ocupan de política no dejarán de decir, cuando les convenga, que si bien los componentes son los mismos, han crecido los unos á costa de los otros. En el segundo caso la crisis se impone, el rompimiento entre el polaviejismo y los silveiristas viene, las economías se realizan y el Gabinete llegará á las Cortes modificado en la proporción en que haya sido modificado al partido de que procede.

En expectation de todo esto que puede pasar, no es extraño que la gente política se anime y se interese en la resolución del problema. El país que á fuerza de sufrir desencantos ha llegado á abominar de la política, se interesa también: que no en balde se trata en esas cuestiones de su hacienda y de su porvenir.

Para el país tiene el día de hoy una importancia excepcional. Se trata de aliviarle la carga y no puede mostrarse indiferente.

TIJERETAZOS

«El Diario de Barcelona» está que trina contra los corresponsales de la prensa madrileña que hablan del catalanismo condenándolo, sin saber lo que es. Y pide que á esos ignorantes se les

envíe de paso á los pueblos de su naturaleza.

Si, por tránsitos de la guardia civil. ¡Ay, amigo «Diario»! Esos corresponsales dan en lo vivo.

El catalanismo no será separatismo en todo el rigor de la palabra.

Pero es un puente para llegar á él.

En último caso ¿qué es el catalanismo?

Pues es, querido colega, un plagio de la célebre doctrina de Monroe:

Este dijo: América para los americanos.

Y los catalanistas dicen: Cataluña para los catalanes.

Por lo primero hemos perdido Cuba y Puerto Rico.

Si prosperase la segunda... saque el colega la consecuencia.

Ahí va eso que en clase de telegrama ha publicado un periódico de provincia:

«La casa donde se aloja Reverte se ha visto hoy concurrida como santuario en día de romería. Per allí ha desfilado medio Madrid.»

En cambio los héroes de Baler fueron recibidos en Barcelona por los trabajadores del muelle.

Y váyase lo uno por lo otro.

Lo raro es que nos pasemos el día hablando mal de los que nos llevaron á la derrota.

Sin duda ha habido torpezas, imprevisiones y desidias; pero si se trata de deducir responsabilidades, se vería que apenas podemos con el peso de nuestras culpas.

Pueblo que no piensa más que en toros, juergas, jaieos, que se olvida de sí mismo al ver herido á un torero, que aplaude á rabiar á la Guerra y olvida á los prisioneros que en Luzón sufren y mueren por culpa de nuestras yerros, que se exalta hasta el delirio presenciando los gallos de los que rayan más alto en el arte del torero y que permanece frío como un pedazo de hielo ante los bravos soldados que han escrito con sus hechos una página de gloria que admiran los extranjeros,

de nada debe quejarse; pues de su fracaso inmenso es el principal culpable. Lo demás es solo un cuento que nos cuentan los que tienen ambiciones y deseos de llegar á las alturas tan solo para su medro.

(Paréntesis.)

23 Septiembre 1899.

Sr. Director:

La gente política no tiene más preocupación que la crisis; vive pendiente de si se queda ó se marcha Polavieja, si viene ó no viene Azcoárraga, si Tetuán hace las paces ó sigue de monos en Silveira.

Por de contado que esas preocupaciones no son más que en provecho propio, que si fueran en provecho del país la cosa tendría pase.

Pero no; los políticos aquí no se ocupan ni preocupan del bien general, y á lo mejor encuentra uno en el café á un señor á quien oyen todos como un oráculo, porque le suponen iniciado en todos los secretos de la política y que habla del Duque de Tetuán como si le hubiera criado á sus pechos, y llama imbécil á Silveira, y resulta que es cesante de la clase de cuartos á quien el Duque ofreció una credencial, un día en que viajando juntos se encontraron en la cantina de la estación de Venta de Baños.

Nuestro hombre se acercó al Duque, y le saludó cortemente; el Duque le contestó porque es un hombre fino, le ofreció un pitillo y hasta le pagó un café con media y desde entonces el infeliz que iba á Bilbao á ver si un cuñado suyo le colocaba en una fábrica cualquiera, se volvió á Madrid y aquí está viviendo de la esperanza de que cuando Tetuán suba al poder se acordará de él y le hará lo menos gobernador.

OTRA TORMENTA

Si grande fué la que se desarrolló en este término el jueves por la noche, no

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 716

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 717

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 720

III

Sucedió que, cogido de improviso, sin preparación alguna, por aquella felicidad don Luis, se desvaneció, quiso hablar y no pudo; y rompiendo fatalmente todas las leyes de la etiqueta, y sin poder valerse, dió algunos traspiés y fué á caer en el sillón real.

—¡Ah! dijo el rey: ¡la situación extraña en que me ha colocado Ana María!... No, no; es necesario que nadie se aperciba: esto sería ridículo; dejémosle que vuelva en sí: ¡que amor! ¡un amor mortal! ¡es imposible que ella no se conmueva con tanto amor! ¡que feliz va á ser ese hombre!

Y el rey se paseaba contrariado.

IV

Al fin, don Luis dominó el vértigo, se levantó se separó del sillón real, y permaneció mudo, inmóvil, aterrado delante del rey.

—Vuestro matrimonio es cosa resuelta, lo dijo Felipe V: presentaos sin temor á vuestra esposa; este asunto ha sido terminado por la princesa de los Ursinos: guardad un profundo secreto acerca de lo que

ha sucedido aquí, acerca de lo que os he dicho; me disgustaría mucho que esto se trasluciese: yo no hago más que recompensar á vuestro padre, y estimularos para que le imitéis en su lealtad y en sus servicios por mí: id., id.

Don Luis se arrodilló, besó la mano al rey, se levantó y salió.

—¿Al fin se atreve? dijo el diplomático mirando de soslayo á don Luis, y dejando ver en sus ojos una maligna expresión de lástima, como si se tratase de un insensato.

—¡Pues ya lo oí! dijo Azcoena: ¿no ha de atreverse, si está ya convenido nuestro enlace?

—¡Ah! exclamó Mr. Amelot poniéndose serio y abriendo involuntariamente la boca de una manera enorme: ¿y me autorizais para que de esa noticia, señora?

—De todo punto.

El diplomático se levantó, besó la mano á Azcoena, y se separó de ella murmurando, á tiempo que se acercaba don Luis.

—¡Que enormidad! Esto se embrolla más de día en día: ¡un enlace entre una hija de Luis XIV y un grande de España! No lo comprendo, no lo puedo comprender, á no ser que no haya tal hija de Luis XIV.

Y se fué á pegar la hebra como suele decirse con la marquesa de Arescot.

III

—¿Pero no veis, señora, no veis?
—¿Y qué he de ver, Mr. Amelot, que he de ver